

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO III

SANTIAGO, OCTUBRE 7 DE 1922

NUM. 72



EL CARTEL DE BOY

Sol... Divino Sol de Primavera...

Violeta, rosa, oro, se derramó sobre los harapos, sobre los dolores, sobre las angustias, sobre los rencores, y los vistió de gloria.

Lentamente, suavemente, hasta el recuerdo de las tensas horas negras y violentas, se fué diluyendo en la febea pompa triunfal.

Y bajo el terciopelo combado de la altura, rueda ahora, en un inmenso trueno vivo, la voz de la Alegría.

Sol... Divino Sol de Primavera...

Envuelto en la armonía de sus lampos, tal una rítmica serenata de crótalos, late el corazón del mundo.

Y el corazón del mundo—oh! juventud múltiple y eterna—es tu propio corazón.

Sol... Divino Sol de Primavera...

Cantan los Cielos y la Tierra. Es llegada la hora de llamas del Amor. Los labios escarlata—fingidos corazones— se buscan, y prolongan, en una roja estrofa nueva, el poema inmemorial del Ensueño, y del Deseo, y del Vértigo.

Sólo allá, en el sombrío rincón a donde no puede llegar tu verso de oro—oh! divino Sol de Primavera!—malas manos, las mismas malas manos que, ayer no mas, nos lapidaron por puros y por videntes, se crispan de odio mudo y de impotencia.

Pero es para ellas, sólo para ellas—oh! divino Sol de Primavera!—que sobre nuestros paisajes enloquecidos de cascabeles, cantan hoy todas las alondras del perdón.

Claudio Rolland

Hoy Sábado 7 de Octubre

Gran Velada Literaria
A BENEFICIO DE "CLARIDAD"

EN EL HOGAR COMUN, SAN FRANCISCO 608

Conferencia por el Presidente de la Federación de Estudiantes
Poesías por Roberto Meza Fuentes, director de «Juventud»
El Cuadro "Luz y Armonía" estrenará el gran drama argentino "Las Víboras", de costum-
bres gauchescas, del conocido escritor R. González Pacheco.
Números de música por el reputado maestro Allende
Danzas y couplets por la Petite Imperio.

VÉASE PROGRAMA

ENTRADA GENERAL \$ 0.60

PIDALAS EN LA OFICINA DE CLARIDAD

ARMANDO DONOSO

CARTA A MI AMIGO EL FILOLOGO

En el número 17 de JUVENTUD, próximo a aparecer

EDITORIAL "LUX"

Tiene a disposición de las Organizaciones Obreras, Centros y Bibliotecas Culturales, los siguientes folletos, que ofrece con descuento de 25 por ciento:

Sindicalismo Libertario, por Angel Pestaña y Salvador Seguí \$ 0.40
El Comunismo en América, por Angelina Arratia..... 0.40
Organización y Revolución, por Ricardo Mella 0.40
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez..... 0.40

PEDIDOS A CASILLA 6010 :: CORREO 5

"La Conquista del Pan"



Próximamente se pondrá en venta este libro, una de las mejores Obras de Propaganda Revolucionaria que ha escrito el viejo Kropotkine

Su precio de venta será reducido y sin competencia

PIDALO A 'CLARIDAD' - CASILLA 3323

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

Trajes elegantes: Especialidad en Corte Inglés y Americano

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES Y EMPLEADOS

AVENIDA INDEPENDENCIA NUM. 850

ESPAÑA

"CLARIDAD" es la única Agencia que tiene en Chile esta Gran Revista del habla castellana

APRESURESE UD. A HACER SUS PEDIDOS DE LOS ULTIMOS NUMEROS A CASILLA 3323 :: ::

ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,
Crítica y Actualidades

Santiago, Octubre 7 de 1922



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

EL HAMBRE

(Reflexiones de un buen ciudadano)

Antes ¡hermoso tiempo antiguo! era raro que una persona cayese en la calle muerta de hambre. Ahora lo raro es que a todos los pobres, no les ocurra este percance.

Sin embargo, a diario, en las calles céntricas un hombre o una mujer caen a pesar de la protesta de los guardianes del orden.

También, antes, cuando alguien se desvanecía de fatiga, el público se conmovía y formaba corrillos en torno de la víctima. Entonces se consideraba escandaloso y sacrilego que un ser humano no tuviese que comer.

Ahora los accidentes por hambre son tan frecuentes que ni la crónica de los diarios se digna registrarlos. Hemos progresado bastante.

El público mismo con la tremenda perspicacia que le es propia, ha reaccionado contra sus inclinaciones sentimentales. Ya no se conmueve, ni se emociona ni se deja arrastrar por esa morbosidad llamada conmiseración.

Si alguien incurre en la debilidad de tumbarse para siempre en alguna calle central, se acerca, pero no para prestar ayuda o condolerse, sino para ver si es un accidente de otra especie...

Un escritor francés ha dicho con personal acierto que lo que se generaliza pierde su valor estético.

El hambre no emociona en la vida real; como recurso poético o literario tiene todavía algún valor. Logra producir un pequeño efecto.

Y logra producirlo porque el público sabe que el que actúa de hambriento, gana un buen jornal.

Si así no fuese, el hambre sería desterrada del teatro, la poesía y la literatura.

La miseria no es una novedad en el mundo. Nadie se extraña de que exista. Hasta produce una pequeña alegría porque sirve de marco a la riqueza.

El hambre que es el término o la consecuencia de la miseria, no debe lógicamente extrañar a nadie.

Estos razonamientos se los ha hecho el público y ha procedido consecuentemente en cada caso. Pueden morir de hambre los que quieren. ¡Nadie acudirá en su auxilio!

El público para llegar a este resultado, además del factor estético personal, la moralidad y hasta los altos intereses nacionales. Su actitud es, por esta causa, digna de los elogios de todos los buenos ciudadanos.

Seguendo los argumentos en circulación se puede afirmar que quien intenta morir de hambre en la calle, atenta contra la estética, porque los gestos que hace para morir de ese modo, no tienen ninguna armonía, porque no despierta en el público ideas nobles y porque el hambre está excesivamente vulgarizada.

Si este sólo argumento se pudiese hacer contra los muertos de hambre, el hecho no sería tan grave ni tan censurable; por desgracia no es así.

Quien se arroja a la calle con los síntomas del hambre, peca de exhibicionista porque bien podría morir en un lugar abandonado. El acto puede considerarse también como una provocación, ya que lo primero que sugiere a los transeuntes es que, la sociedad está mal organizada y que la igualdad expresada por la Constitución es una cosa dudosa...

Si el desgraciado cae cerca de un almacén de comestibles, incurre en el delito de mendicidad disimulada, pues sin pedir, obliga al almacenero a darle gratuitamente un trozo de pan. De otro modo los perversos harían trizas la reputación del almacenero y hasta le cargarían la muerte del hambriento...

En la clase de muerte de que estamos tratando, existe una muy grande carencia de pudor y una no pequeña falta de respeto a sí mismo.

Decimos falta de pudor porque la muerte es un fenómeno individual que sólo debía interesar a lo que lo sufre, y carencia de respeto, porque se demuestra claramente que en los buenos tiempos se ha sido un maniroto y que ni siquiera se ha leído una obra tan excelente como el "Ayúdate" de Samuel Smiles... Y esto es inmoral.

Un libro podría escribirse probando lo deleznable y pernicioso que es este medio de quitarse la vida. No sólo el que realiza tal audacia resta sus servicios a la patria que siempre está rodeada de enconados enemigos, sino que indirectamente influye sobre los demás para que hagan parecidos intentos.

Este medio de morir es capaz de convencer a los hombres que el hambre no es tan espantosa como se creía. Y entonces vendría la demoralización más horrible en las clases pobres.

Todos se harían holgazanes, sinvergüenzas, incrédulos y hasta socialistas. Los ricos tendrían que renunciar a su servidumbre, a sus obreros, y sobre todo, a satisfacer sus

inclinaciones filantrópicas. Y esto no estaría bien.

El comercio de menestras que da rentas para mantener a tantos miles de personas, sufriría una ruina sin precedentes.

Los frailes, los políticos y los agitadores no tendrían público para desarrollar sus elucubraciones porque nadie tendría interés en adquirir esperanzas ni ilusiones de ninguna índole.

El ejército no podría tampoco practicar sobre las masas y se vería obligado a realizar simulacros que por su mismo carácter de ficción, son de una monotonía embotadora.

No hay duda que morir de hambre públicamente además de antiestético, inmoral, sedicioso y contrario a las buenas costumbres, es un peligro cuyo contagio deben impedir los

encargados de legislar, con la cooperación de todos los buenos ciudadanos.

El público obra perfectamente pudiendo a los que se mueren de hambre.

Sería mucho más conveniente que los que no pueden hacer otra cosa que morir de hambre, ya que no han tenido ningún éxito, por lo menos velen por su prestigio póstumo.

Esto lo obtendrían fácilmente, eligiendo para morir un sitio abandonado, y simulando que se suicidan. Ahora si dejan una carta escrita, diciendo que mueren por una razón filosófica o por un desengaño amoroso, sus nombres serían cariñosamente recordados por los poetas y soñadores.

González Vera

EL PODER DEL DINERO

I

En un principio la moneda fue creada con un fin simplista. El que cosechaba trigo y necesitaba zapatos, no podía ir con su producto a cuestras buscando un zapatero que le cambiase trigo por calzado.

Vino entonces el Dinero como medio de facilitar las transacciones. El hombre del trigo vendió su producto y compró zapatos. El zapatero vendió sus zapatos y compró trigo...

Estos eran los modos de cambio en el sistema patriarcal antiguo: los que producían vendían sus productos, y con el Dinero resultante adquirirían lo que necesitaban de los demás productores.

Pero los tiempos patriarcales pasaron, como pasan todas las cosas del mundo, dejando de sí un recuerdo más o menos duradero.

Hoy la expansión de la industria ha muerto al pequeño productor, lo ha absorbido o lo ha desplazado. Aún más, la llamada "DIVISION DEL TRABAJO", que aumenta grandemente la producción, con desmedro de su calidad, obliga al obrero a ejecutar una sola parte de la obra. Un zapatero de fábrica pone sólo tacos; otro es solamente sacador de punteras; el de más allá, sólo plantillero. El zapato acabado, completo, no es una obra unipersonal; el artefacto pasa por distintas manos antes de llegar al consumidor.

Esta es una nueva forma de esclavitud, que empezó por matar al obrero libre, para adosarlo a una máquina y plantarlo allí, eternamente, como un autómatas, ejecutando siempre una misma tarea, aburridora, monótona, cansadora del cuerpo y del espíritu.

II

En toda esta transformación regresiva hacia la esclavitud, se ve el Poder del Dinero.

Bajo la presión del salario, los explotadores del músculo han concluido por adaptar la estructura económica a sus personales intereses.

Pero no sería tan grave el daño, si su obra nefasta se detuviese aquí.

De signo de cambio, el Dinero se ha convertido en signo de ignominia. El Dinero de los poderosos sirve para comprar el honor de las mujeres. En manos de los pícaros, de los extorsionadores, de los arribistas, el Dinero sirve para corromper conciencias, destruir honras, reducir hambrientos a la esclavitud. En poder de la que llaman Justicia, se le emplea para pagar delatores; para hallar Judas que pongan precio a su traición; para montar la máquina en la persecución de "subversivos"...

El Dinero es hoy el alfa y la omega, el principio y el fin de la vida.

Tras él corren desalados el vividor y el rufián; tras él va en vertiginosa carrera el político audaz que, invocando el patriotismo, comercia con el honor de la Nación. Tras el Dinero, no del amor, se agita el mozo aristócrata que busca un matrimonio "de conveniencias" para rehacer su fortuna, deshecha en jugadas de bolsa, en el tapete o en las patas de los caballos...

¡Dinero! ¡Dinero!

III

Una Empresa con Dinero, con

mucho Dinero, hace bailar a los políticos de todo pelaje, como si fueran títeres o muñecos. Es la Empresa de Tracción y Alumbrado Eléctricos...

A su mágico influjo se doblan las testas más erguidas; los dorsos se curvan en forma de paréntesis; el tintineo de su oro pone sonrisas sugerentes en los rostros más adustos. Es el Poder del Dinero que se manifiesta en la peor de sus actividades, la de sobornar políticos!

La Empresa ha hecho lo que ha querido. Gobierno, Justicia, Municipio, todos se inclinan para que el Gerente de esta Compañía Todopoderosa les ponga el pie sobre la nuca...

La Empresa tiene Dinero, mucho Dinero; y el Dinero manda, impone, exige, ordena.

Y los políticos dicen: ¡Amén!

Obrero: el Pulpo prepara nuevamente sus ventosas a fin de succionarte el resto de sangre que te queda.

Para que la Empresa pueda rellenar sus cajas con el dinero que te va a robar y que saldrá del país, yendo a empozarse en los sótanos de los Bancos ingleses; para que la Empresa pueda hacer bailar extrañas y grotescas danzas a los políticos de este país, es indispensable que mermes tu sopa, que te quites el pan de la boca, que tus hijos vayan descalzos y que tu mujer se prostituya...

¡El Dios Dinero así lo quiere!...

M. J. MONTENEGRO.

KODAK

EL INSTANTE CENTAL

Cada botón no florece más que una vez y cada flor no tiene más que un minuto de perfecta belleza. Así, en el jardín del alma, cada sentimiento tiene su minuto floral, esto es, sumamente único de gracia esplendente y de radiante magestad. El astro no pasa más que una vez cada noche por el meridiano sobre nuestra cabezas y no brilla en él más que un instante; así en el cielo de la inteligencia no hay, si puedo atreverme a decirlo, más que un instante cenital, en que fulgura con todo su brillo y en su soberana grandeza. Artista, poeta, pensador, apodérate de tus ideas y sentimientos en ese punto preciso y fugitivo, para fijarlo o eternizarlo, porque es punto supremo.

Antes de ese instante, no tienes más que confusos esbozos o oscuros presentimientos; después de él, no tendrás más que reminiscencias debilitadas y arrepentimientos impotentes.

Medita: ese instante es el ideal.
AMIEL

LAS IDEAS SE COMBATEN A SABLAZOS

En los días del "18" la juventud patriótica de Valdivia, efectuó un desfile en homenaje a los lejanos hombres de la Independencia.

Al mismo tiempo, los comunistas celebraron un mitin en la plaza y expusieron sus teorías sobre el patriotismo.

Si le diésemos alguna importancia al axioma que establece que las ideas deben combatirse con ideas, debemos figurarnos que a continuación de cada comunista subió a refutar un patriota; pero, por más que lo anheláramos, no podríamos figurarnos tal cosa.

Apenas la policía se dió cuenta del sentido de los discursos, arremetió contra los indefensos comunistas, a sablazos. Sí, señor, a sablazos. Y apresó a todos los que pudo.

"Magdalena" - Comedia dramática de Luis Rojas Garces, impropia para señoritas y menores, será estrenada en el Coliseo Nacional el SABADO 7 de OCTUBRE por la Compañía de Nicanor de la Sotta.

El estado contemporáneo de Alemania

UNA REPUBLICA SIN REPUBLICANOS

En 1918, inesperadamente para el mundo entero, Alemania se declaró república. El rey Guillermo partió en un automóvil para Holanda, después el Kronprinz, y Alemania cesó de ser llamada imperio. En la bandera, un pedazo de género fué reemplazado por otro pedazo de género. El blasón del imperio—el águila—, bajó su cola y sus alas, y el proceso de la revolución terminó. Si no se toma en cuenta la insurrección de Kapp—reaccionaria monárquica—, y la insurrección de los comunistas (las dos insurrecciones, no de masas, sino de partidos), las masas de los obreros de Alemania no se manifestaron activas absolutamente. Arriba, sobre la superficie de la vida social, los leaders, los jefes de partido, discutieron, pronunciaron discursos, decidieron, afirmaron, mientras las masas, abajo, continuaron sus trabajos cotidianos, recibieron sus salarios de mendigos, y no se interesaron en nada. Aún han olvidado, o casi, quien es el jefe del Estado, si Guillermo o Ebert. Solamente, de tiempo en tiempo, han votado por el uno o el otro candidato. La única novedad en la vida de los trabajadores, es que antes el partido social-demócrata era uno e indivisible, que antes Scheideman y Liebknecht, Noske y Ditman se sentaban juntos sobre el mismo banco en el Reichstag, y ahora se sientan sobre otros bancos diferentes, y durante las elecciones el obrero no puede comprender por quién debe votar—si por los social-demócratas, los social-demócratas independientes o los comunistas—pues, los tres hablan y obran de la misma manera.

Del modo más claro, esta pasividad de los obreros se ha demostrado durante las últimas manifestaciones después del asesinato del ministro de asuntos exteriores, Rathenau. Es característico que el principio del poder y la inviolabilidad de sus representantes haya perdido todo respeto no solamente en la izquierda, sino también en la derecha. Todas las concepciones de santidad por Dios de los elegidos soberanos, dadas al pueblo, han cedido a la concepción de que el poder es cosa de fuerza y nada más. Y los social-demócratas comunistas que están en el poder en Rusia y los monárquicos que aspiran al poder en Alemania (y en Rusia) están obligados a quitarse la máscara y mostrar en sus gestos únicamente la avaricia del poder. Están obligados a arrojar de lado todas las bellas frases y hacer una cosa más real: procurar arrancarse de las manos unos a otros las ventajas del poder. Y, realmente, habiendo mostrado que "no hay veneno más cobarde que el poder sobre los hombres", han confirmado que el juego del poder es un juego peligroso, y arruina no solamente a los sometidos, sino que pervierte y corrompe a los soberanos también. Pero de esta bacanal—la lucha por el poder—, el obrero saca algún provecho. Ve como pisotean el principio del poder todos los que lo propagan. Ve que todos los partidos creen tener el derecho de descartar a los soberanos mismos, en nombre

de un nuevo poder. Y acabará por comprender que si los ex soberanos se creen en derecho de descartar a los soberanos en ejercicio, en nombre de intereses de personas o de grupos, más derecho tienen los trabajadores de descartarlos a todos, en nombre de la cesación de este infame juego del poder, en nombre de la creación de una vida libre y satisfactoria, en que no habrá más lugar para el emponzoñamiento por el veneno del poder.

Después del asesinato del ministro Rathenau, Alemania se reanimó. Es posible que solamente en la superficie. Pero en las calles se mostraron las masas, aparecieron los carteles y se vieron los trabajadores. Fué aún anunciado un "día de la república", y centenares de miles, solamente en Berlín, salieron a la calle con banderas rojas desplegadas. He ahí que se había mostrado el fenómeno más asombroso de la vida contemporánea de Alemania. En la demostración por la república, tomaron parte todos los partidos social-demócratas—de los comunistas a los social-demócratas de la derecha—y las uniones profesionales social-demócratas, aún los funcionarios de las prisiones. Pero no era una organización republicana.

La demostración por la república era sin republicanos.

No hay republicanos en Alemania. Su lugar ha sido tomado por los social-demócratas. Esto puede parecer paradójico, una simple chanza. Pero es un hecho que ha sido anotado aún por la prensa alemana y rusa de Berlín. Aún más. Las leyes para la defensa de la república han encontrado una oposición tan activa en el parlamento, en que la política es guiada por los social-demócratas, que casi se ha llegado a disolver el parlamento. Y una de las componentes de Alemania, Baviera, se ha negado a reconocer estas leyes. Y lo más interesante es que recién ahora se ha comenzado a hablar de la evacuación de los monárquicos y de las reliquias y los retratos imperiales de las instituciones republicanas y gubernamentales. Aún en el interior del Reichstag, han estado obligados a reverter con un crespón negro una de las estatuas imperiales, como signo de protesta. Pero sacarla y transportarla a un museo, para eso ha faltado el coraje, aún a los socialistas. Paseando por Berlín, se encuentran a cada paso coronas imperiales, estatuas, inscripciones, diferentes géneros de signos reales, retratos de la familia del emperador en venta en los negocios, de tal manera que uno se pregunta: ¿es posible que en Alemania no haya emperador? Parece que la monarquía y el emperador no han muerto en Alemania, que duermen solamente. Y que en cualquier momento el emperador va a echarse sobre los hombros su peliza de zibelina y salir de nuevo a pasear las calles de Berlín; y que el schuzman (el policía)... Pero, no, no. El policía (schuzman), símbolo y guardián del célebre "orden" alemán, se pasea tan fanfarrón como

DEMOS

antes. En suma, Alemania es una república sin republicanos.

Y los obreros en masa son indiferentes a lo que ha pasado, no se interesan en nada, y continúan como antes recibiendo la palabra de orden de sus jefes burocratizados. Son de tal manera indiferentes, que cuando la demostración por la defensa de la república se preguntó a los obreros dónde iban ellos, miraron perplejos a quien les hacía esta pregunta, y respondieron muy seriamente que los jefes de la demostración lo sabían.

Hasta qué punto las masas obreras son indiferentes a las cuestiones de su propia vida, se ve por el hecho siguiente. Después del asesinato del ministro Rathenau, por orden de las organizaciones centrales, los obreros formaron en líneas infinitas sobre las calles de Berlín, pero cuando el día del octavo aniversario de la masacre mundial,

fueron llamados a un mitin bajo la palabra de orden "Abajo la guerra", esta masa estaba ausente. Solamente algunas decenas de miles acudieron a la plaza del palacio. Faltaron, porque faltó una prescripción oficial de las organizaciones políticas y profesionales.

Alemania es una república sin republicanos. Pero será más verosímil decir que Alemania es un imperio sin emperador. Porque una pequeña multitud de jefes de partidos políticos dirigen y gobiernan la vida de todo el país.

Pero de estos partidos políticos, de sus formas de organización, sus programas y su papel en la vida del pueblo alemán, y especialmente del pueblo trabajador, hablaremos próximamente.

Anatol GORELIX.

Berlín, 4 Agosto 1922.

De la Provincia

VIAJEROS

Todos los días están llegando y todos los días se están yendo. Algunos están unas horas, otros un día, otros una semana. Todos son distintos y, sin embargo, todos tienen el mismo aire, que a uno lo hace decir: Ese no es de aquí. Algunos comen en silencio y rápidamente, sin permitirse ninguna voluptuosidad, mirando con ojos fríos a sus vecinos. Otros son dicharacheros y alborotan el comedor con sus risas y sus cuentos. A veces hablan de sus familias, otras de mujeres, otras de otros países. Cuando llegan, se van a la pieza, se arreglan, se lavan, se peinan y salen a pasear por la plaza, mirando, volviendo la cabeza, o parándose.

Yo acurrucado en la mesa de mi rincón, a la hora del almuerzo o de la comida los observo. Examino sus facciones, las arrugas de su cara, como toman la cuchara y como se limpian la boca, y de cada ademán, trato de inquirir lo que han sido o lo que son. Ellos también se extrañan de mí, pues a veces me miran de una manera rara y como no comprendiendo por qué tengo una cara así.

En las noches los siento andar en sus piezas. Oigo en las piezas contiguas—hasta sus más mínimos pasos. Y si para Barbusse era un placer "ver", para mí lo es "oír". Pero aquí nadie viene por placer, sino por negocios; son gente apurada y de pocas palabras y que piensan siempre en la hora de la partida.

Yo me he acostumbrado a este ir y venir de los viajeros, como al ir y venir de las olas a la orilla del mar, y esa misma angustia y esa misma nostalgia, he sentido al ver llegar un viajero y al ver irse otro.

CARRERAS

Han sido más concurridas y más animadas que las fiestas del dieciocho. Verdad es también que el "piojo" era muy conocido y que la "Gitana" tenía partidarios decididos. Una señora que vé la suerte, había echado las cartas, y la respuesta que obtuvo, no se la comunicó más que a determinadas personas, las que a su vez, no se la

comunicaron más que a determinados amigos. Esto contribuyó a aumentar el interés colectivo. Por otra parte, en el Club se cruzaron fuertes apuestas.

Así fué como todo el pueblo se dió cita en la cancha de carreras, dejando vacías las casas, cerradas las puertas y desiertas las calles. A las cuatro de la tarde había un verdadero enjambre de jinetes y viandantes, a más de la gente en coches. La figura principal aquí es el Intendente, sentado bajo unos corredores, con el alcalde y distinguidos personajes. La mayoría de los hacendados, que en los días ordinarios usan bastón y tongo, andan ahora en sus buenos caballos de montura chilena, desahogados y como libres de un fardo, luciendo sus grandes chupallas o haciendo sonar sus enormes espuelas o azotando el caballo con su guapo rebenque.

Las mujeres lucen vistosos y llamativos trajes. Las más humildes se han puesto su manto. Las ancianas, que nunca salen de paseo, andan sofocadas, rengueando con los pies doloridos, apretados, por los zapatos nuevos. Las jóvenes llevan mucho polvo en la cara, una cinta en el cabello, el portamonedas y el pañuelo en las entrecruzadas manos.

Los hombres, que no andan a caballo, también se han acicalado. Se han puesto la ropa dominguera y andan con aire conquistador. Los enamorados aprovechan de la ocasión y se dicen descaradas palabras melifluas y hay complacientes risas reprimidas. Y nadie se escandaliza. Vienen a divertirse, a comer empanadas y a tomar vino, y justo es que cada uno se divierta a su modo.

Pero los caballos llegan. Los pasean. La gente se apiña más, comenta, hace apuestas, grita. Los jinetes corren. Se levanta polvo, hace calor. Algunos borrachos pelean... y la gente les hace sitio y los anima con gritos y risotadas. Algunos jinetes también medios borrachos ya—hacen cabriolas con sus caballos.

Concluido el paseo de los caballos, van al punto de partida. El público espera impaciente. De repente hay un grito unánime: ¡¡Ya!!

Los caballos corren como una flecha. La gente grita, atropella, se cae. Por fin el barullo cesa y un nombre corre veloz entre la muchedumbre: ¡El "Piojo"! el "Piojo"

AROMOS RUBIOS EN LOS CAMPOS DE LONCOCHE

La pata gris del Malo pisó estas pardas tierras,
hirió estos dulces surcos, movió estos curvos montes,
rasguñó las llanuras guardadas por la hilera
rural de las derechas alamedas bifrontes...

el terraplén yacente removió su cansancio,
se abrió como una mano desesperada el cerro,
en cabalgatas ebrias galopaban las nubes
arrancando de Dios, de la tierra y del cielo...

el agua entró en la tierra mientras la tierra huía
abiertas las entrañas y anegada la frente,
hacia los cuatro vientos, en las tardes malditas
rodaban—ululando como tigres—los trenes

Yo soy una palabra de este paisaje muerto,
yo soy el corazón de este pecho vacío;
cuando voy por los campos con el alma en el viento
continúan mis venas el rumor de los ríos...

¿Adonde vas, ahora?—Sobre el cielo la greda
del crepúsculo para los dedos de la noche...
No alumbrarán estrellas... A mis ojos se enredan
aromos rubios en los campos de Loncoche...

Pablo Neruda

Valdivia.

ganó! Hay gritos de alegría y gritos de despecho. Se ríe, se patean, se jura. "A mí me tincaba, oh", dice uno. Yo de bruto, no acepté una parada de cincuenta pesos. ¡Chuzo maldito!, vociferan otros, y así...

Ahora la gente está más alegre. Hay peleas cómicas. El olor a empanadas fritas es intenso. Algunas mujeres tienen las mejillas rosadas y los ojos chispeantes por el vino. Los mozos dan sus manotones atrevidos. Unos huasos ajutrados, mecen un barullo formidable. Se pololea, se emborracha, se divierte.

ROMANONES

A mí me sirve Romanones. Romanones es cojo: tiene una pata larga y torcida y otra chica, bien chica. Cuando anda lo hace de una manera tan cómica, que no puedo menos de sonreírme. Parece un actorcillo haciendo de cojo sicalíptico. Pero Romanones es un buen chico y si tuviese las dos piernas buenas, con seguridad que sería un gran hombre: trabajador, listo, ágil. Ahora no es nada más que mozo, y cuando no sirve a la mesa va a dejar las viandas a los pensionistas que comen fuera. A veces suele tener sus peleas con Guido, el otro mozo. Entonces pagan el pato los comensales.

Oye, Romanones, tráeme pan—dice uno.

Oye Guido—dice a su vez Romanones—dice el patrón que le trágay pan—¿Y por qué no se lo llevay vó?—contesta Guido.—Porque te toca a vó de servirle—¿Y por eso no lo podí llevar pan?—No, pú.—¡Baboso!— ¡Bruto.

A todo esto el otro tiene que estar oyendo, sin ver el pan. Y como tratan por todos los medios a su alcance de molestarse uno al otro el servicio anda mal. Pero esto es nada más cuando están enojados. Cuando están bien las cosas marchan mejor.

Ya véis, pues, como Romanones apesar de ser cojo, tiene mal genio. A veces tiene sus grescas con la Graciela: Mira china murienta,—le dice,—¿me habí visto las canillas vó a mí?—¿Por qué me veni a decir eso hij'una? y sigue una retahila de denuestos—¿Qué te pasa, Romanones?—le digo.—Ná, patrón—contesta—que me tiene azariao toda esta gente. Y en verdad, Romanones a veces parece que va a echar al infierno a la gente que lo molesta. Viéndolo tan tieso, yo una vez le dí una larga conferencia sobre el socialismo y sobre la injusticia de ser unos pobres y otros ricos, etc. El me escuchó en silencio y después con un tono de hombre que no se deja hacer leso, me dijo:

¡Chita, por que usted es leido quiere jugarme la talquina, ñor!

PABLO GERARDO.

'EL SOVIET'

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería EL SOVIET
SAN DIEGO 658

GLOSAS DE EUGENIO D'ORS

Inspiradas por el amor a la figura del maestro, el amor nostálgico de una generación que "no tocó cuerpo de sabio, ni besó su mano o su frente", encendidas en el anhelo de potenciar las facultades heroicas de cada hombre en el terreno puro y desinteresado de la Ciencia, de la filosofía o de la Literatura, éstas "glosoforum" constituyen algunos de los fragmentos más admirables de la labor D'Orsiana—tan extensa, tan compleja.—No pretendemos ofrecer con esta parva selección una manifestación total de la obra de aquel gran catalán, y aún nos reservamos el derecho de presentarle en otra oportunidad a nuestros lectores en sus aspectos de glosador de la vida cotidiana y, todavía como filósofo lleno de sentido humano, y como crítico sutil de las modernas ideas y las más novísimas orientaciones.

Estas "flores", del agudo pensador peninsular, estas anécdotas cojidas por un espíritu alto entre las mil que forman la vida de un sabio, de un hombre de ciencia, tienen un objetivo final preciso: imitar a la acción esforzada y ruda, al estudio, al trabajo asiduo, constante, sin descanso.

Y es esto lo que nos hace adquirir en estos días y en nuestro medio especialísima significación. Acostumbrados a las casualidades, entregados a la blanda molición de la improvisación, acaso todavía no sea tarde para que se nos haga presente cómo nada vale, nada vive, nada se hace en nuestro alrededor sino se aplica a su determinación nuestra mano laborante, febril, enérgica, y nuestra mente encendida, ansiosa, creadora...

LEIBNITZ COMO NOVIO

Una vez—Fontenelle es quien lo ha contado—Leibnitz quiso casarse. Solicitó la mano de una persona de condición. Esta contestó que le dejase algún tiempo para reflexionar. Mientras ella reflexionaba, el sabio, por su parte reflexionaba también. Tanto reflexionó, que decidió por fin, vistos el pro y el contra de dejar las cosas como estaban... Tenía entonces cincuenta años y dominaba su espíritu la enciclopedia de los humanos conocimientos, como el ojo águila domina un panorama vasto. Este mirar y su manera le habían dado una gran calma y un sentido íntimo de alegría. A vista de águila, el mundo le parecía el mejor entre los posibles. Todo concordaba en la naturaleza como un reloj maravilloso. Este acuerdo era preestablecido por la ciencia divina. Y debía ser la ciencia divina la que estableciera la eternidad, un tan perfecto concordar entre lo que quiso la mujer solicitada y lo que el sabio en el fondo quería. Leibnitz contribuía tranquilo, sonriente. Las gentes vulgares que conocieron la graciosa historia, se digieron sin duda: "Este pobre hombre no sabe lo que quiere" No; él sabía lo que quería. Lo que él quería era la serenidad. Era la armonía en todo, y en sí mismo ante que los demás. Ya él la había alcanzado—¡Dios sabe a costa de qué esfuerzos, tal vez!—No era cosa de perderla así como así.

HUCH DE VRIES EN SU JARDIN

Huch de Vries, en medio de sus tulipas, no lejos de Amsterdam. Ha llovido mucho, la tarde es oscura, está la tierra muy mojada. Cielo holandés, color de cidra, en que a veces un indeciso resplandor de añáño es un rayo de sol, borrado pronto por la niebla perezosa, peinada entre las aspas de un molino de viento. El agua sombría duerme en los canales. De cuando en cuando por el horizonte brillante de espejis-

mos, pasa una vela ocre o una vela roja, más alta que los árboles y las puntagudas casitas verdes. Hay un silencio admirable, y Huch de Vries está sólo en su jardín. Es un jardín como los otros, un cercado regular, como el de un cultivador de jacintos de Harleem. Los matices violentos de las flores locas se juntan, a ras del suelo, demasiado confusamente para complacer la mirada. Mejor reposa ésta en los cristales cuadrados de los invernaderos, encuadrados de blanco y que se dejan dorar por cada rayo fugitivo de sol. Aquí es donde el Sabio ha realizado en las plantas sus pacientes experimentos maravillosos, que han revolucionado la Biología. Aquí es donde ha obtenido, penetrado, con un tranquilo, sacrilegio en misterios de amor floral, estas mutaciones bruscas de especies que han hechado por tierra las teorías generales admitidas desde Cuvier, y parecen devolver el honor a la hipótesis de los cataclismos.

Yo recuerdo que un profesor, en París, malhumorado por la perturbación que la obra del sabio trafa a la teoría mecanicista, cada vez que tenía que citar a Huch de Vries, no le llamaba biólogo ni botánico, sino jardinero: "un jardinero de Amsterdam...". Pero ahora en este mojado crepúsculo de tierras de Holanda, el dicterio estúpido me aparece como un elogio, como una caracterización fina. Si es verdad: Huch de Vries, entre sus tulipas, es un perfecto jardinero. He aquí el Sabio, que es también el Hombre de juicio. He aquí pues, el varón admirable, que se ha dedicado, y no sólo metafóricamente, a "cultivar su jardín".

DARWIN CESA DE GUSTAR DE SHAKESPEARE

En su juventud, un poco vagabunda y deportiva, Darwin había tenido por Shakespeare una pasión loca. El ha contado como lo leía con delicias y como repetía esa lectura con frecuencia. Más pasaron los años. El cazador de un día se convirtió en naturalista metódico, que producía,

a pesar de los estorbos de una salud precaria, una labor enorme. Tal labor era ordenada según una cotidiana disciplina severa. De tal a tal hora, lectura; de tal a tal otra, tomar apuntes; tres cuartos de hora antes del lunch, escribir; un tiempo predeterminado aún, para estudios de laboratorios y de herbario, para observaciones y cultivos. Esto un día tras otro día, en heroica uniformidad. Mientras tanto Darwin iba envejeciendo, sus hijos se espigaban. Cuando la moza comenzó a ser mayor, el padre encontró una fuente de distracción honesta, en que ella, luego de comer, le diese un rato de lectura. Vino una velada en que el arrinconado Shakespeare abrióse de nuevo. Y aconteció entonces una cosa que, contada en las memorias del mismo Sabio, tiene un gran sabor de melancolía... Darwin sintió con amargura que Shakespeare no le gustaba ahora, que no le interesaba ya. El trabajo unilateral, la especialización, el hábito exclusivo de la investigación científica había secado uno de los puros manantiales de su vivir. Aquella pobre alma era ya muerta para los goces del arte. El debió entonces sentir en sus adentros un gran vacío. Sí: he aquí una vida más, sacrificada, ella y sus goces más inocentes y elevados a una obra... Darwin no lloró. Avanzó aún más, sobre los esquivos ojos, las cejas hirsutas. Filosóficamente volvió a llenar de tabaco la pipa y se acercó a encenderla en el gran silencio de la familia, juntada en el obscuro salón del cottage... Al fin, el mismo rompió este silencio para ordenar a su hija que desde este punto, no le leyera otra cosa que novelones.

AMPERE SE ENAMORA

A la edad de nueve años, Ampère había leído y se sabía de memoria todos los volúmenes de la Enciclopedia. A la edad de los doce años pedía, en la biblioteca del colegio de Lyon, las obras de Euler y de Bernoulli. A los diez y siete años leía la mecánica analítica de Lagrange, y sabía ya todo lo que de Matemáticas supo después. Dióse entonces a la Botánica y a la Literatura. Leyó a Rousseau, y esto le produjo emoción intensa. Compuso tragedias, poesías, canciones y charadas. Aprendió el griego y el italiano, y se perfeccionó en el latín. A todas estas, nada conocía aún de la vida. No sabía el precio del dinero, y, en medio de su gran pobreza, se manchaba lastimosamente una levita el día de estrenarla, y, al siguiente día iba a comprar otra tranquilamente. El día 10 de Abril de 1796, mientras Francia agitábase en grandes convulsiones históricas, Ampère, que tenía veintiún años, conoció, en las calles de Lyon, a una gentil jovencilla, llamada Julia Caron. Empezó entonces a redactar unas memorias.

He aquí algunas de las notas escritas en ellas: "Domingo 10 de Abril: La he visto por primera vez.—Domingo, 18 de Setiembre: He visto a Julia jugar a damas, después de la misa.—Sábado 24 de Setiembre: He ido a devolverle un volumen de Bernardin de Saint Pierre y un paraguas.—Viernes 30 de Setiembre: La he llevado el Racine. He dicho algunas palabras a la madre, que estaba en la sala, midiendo piezas de ropa.—Lunes 30 de Octubre: Yo llevaba un pliego que, con mucha habilidad, le he dejado en la mano.—Martes, 18 de Octubre: Me he abierto a la madre, la cual no ha

querido quitarme toda esperanza.—Lunes 10 de Abril: de 1779: Mientras estaban colocando unos cristales, y en ocasión en que la señora Caron estaba fuera, he recordado a Julia que hoy era el aniversario de uno de los días más hermosos de mi vida.—Domingo 2 de Julio: La hemos visto salir de misa. Mi hermana se ha colocado al lado de Julia. Yo le he dado aquellos versos:

He aquí los jazmines de que te
(había adornado.
Este ramo floreciente ha tocado
(tus cabellos.

—Lunes, 3 de Julio: Por fin, han venido a vernos hoy, las cuatro menos cuarto. Fuimos al sendero central, y allí yo echaba cerezas a Julia. Después vinieron mi hermana Elisa y los otros. Yo cedí mi lugar a Francisco, quien bajó las ramas para que pudiéramos alcanzar las cerezas nosotros mismos, cosa que divertía muchísimo a Julia. Sentóse entonces en el suelo, y yo me acosté a su lado sobre la hierba. Yo comía las cerezas que habían estado sobre sus rodillas. Después nos fuimos los cuatro al jardín, en donde ella aceptó un lirio de mi mano. Llegamos luego a ver el arroyo. Yo le di la mano para que saltase de la tapia, y luego las dos manos para que volviese a subir. Permanecí al lado de ella, junto al arroyo, lejos de Elisa y de mi hermana. Las acompañamos hasta el molino de viento, y aún me senté al lado de Julia, para observar la puesta de sol que doraba su vestido de una manera encantadora. Se llevó un segundo lirio, que aún tuve, de paso, ocasión de darle.

Sin embargo, la falta de recursos no permitió a los enamorados casarse en seguida. Tuvieron que esperar años, a la manera de los novios a la española. En este tiempo los suegros, para abreviar la situación, pensaron que convendría que Ampère se dedicara al comercio. El accedió. En este momento decisivo de su vida, las que le salvaron fueron precisamente su distracción e impericias prácticas. Hubo de rendirse a la evidencia: Ampère era un hombre radicalmente inútil para los negocios. Entonces se puso a dar lecciones de Matemáticas. La boda fué celebrada en 1799. En 1802, en el año 27 de su vida, publicó el sabio: "Consideraciones sobre la vida matemática del juego"; estudio sobre el cálculo de probabilidades. En 1804 es nombrado profesor en el Liceo de Lyon. Sucesivamente aparecieron su Aplicación del cálculo de variaciones a la mecánica, sus Investigaciones sobre algunos puntos de la teoría de las funciones derivadas. En 1814 entró en el Instituto de Francia. En 1816, publica la integración de las ecuaciones en las derivadas parciales. En 1823, la exposición metódica de los fenómenos. En 1827, la teoría mecánica de los fenómenos electromagnéticos. En 1824, una obra anónima de Zoología. En 1834, y como coronamiento de obra tan vasta, un Ensayo sobre la filosofía de la ciencia. En 1836, Ampère murió. Julia le había precedido en bastantes años. Pero es seguro que él, en la hora de la agonía, debió sentir que le volvía a la boca el sabor de aquellas cerezas comidas cuarenta años antes y que habían estado sobre las rodillas de ella.

LEA UD. Y DIFUNDA "CLARIDAD"

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

CRONICA INTERNACIONAL

Considerando que se leerá con interés la evolución producida en los clásicos fellahines del Egipto, hemos traducido del primer número de "Le Fanal", revista que se publica en Alejandría, Egipto, el trabajo que antecede, de Cohen-Toussieh. Esta revista está destinada a hacer propaganda libertaria entre los pueblos orientales.

LA REVUELTA DEL FELLAH

Se imagina—sobre todo los financieros y los grandes propietarios territoriales—que el fellah, librado a sí mismo, privado de la instrucción y de la educación más elementales, será siempre el fellah secular, el esclavo de su amo.

¡Nada más falso! El hombre es por su naturaleza un ser fundamentalmente libre, y si él no condena las leyes que infectan tanto la vida, es que el ambiente no cesa de predicarle la resignación, la paciencia, la confianza en el porvenir.

Pero para toda injusticia hay un término, y es suficiente que las miserias del hombre aumenten y sobrepasen sus fuerzas de resistencia para que se haga, en un abrir y cerrar de ojos, lo que los años no habrían podido hacer, para que en fin lo inesperado y lo "imposible" se conviertan en realidad.

El fellah, después del armisticio, después de la firma de la utópica paz europea y mundial, después del irreparable cataclismo económico, cuyas fases se suceden y se complican tan rápido, ha cambiado mucho, y es gracias al advenimiento de toda una serie de hechos nuevos que su evolución ha comenzado.

Anteriormente a 1914, bajo el Egipto kedival, su situación era deplorabile. El fellah era, no hay que decirlo, el esclavo del príncipe y del pachá, del bey y del effendi; era el eterno servidor de toda una casta de ladrones enriquecidos, de asesinos posesionados. Apenas si se le permitía respirar por la nariz, pues sus labios, inseparables, estuvieron cerrados hasta el momento en que sobre toda la superficie de la tierra se esparcieron las palabras: "Es la guerra!"

Con la declaración de la gran guerra, con la caída del kedivalismo y la proclamación del protectorado inglés sobre el Egipto, el fellah conoció tiempos relativamente mejores. El turco no le privaba más del pan blanco, fruto de su propia labor, y la burguesía local, delante de esta sustitución de los dominadores, se encontró verdaderamente molesta, y—para no emplear términos inexactos—en la imposibilidad de perjudicar tan cínicamente como antes.

Desgraciadamente para él, esta primera victoria... accidental, en los anales de su vida, no duró mucho. La crisis económica, con su cortejo de estancamiento y de baja, le dió un trancazo en la nuca; pero el fellah no entiendo volver atrás y desea, todo lo contrario, progresar y progresar siempre.

El fellah de hoy no es el fellah de ayer! El fellah de hoy ha evolucionado, ha aprendido que la revuelta es sagrada, que su descontento, nacido la víspera en su cerebro, en su corazón, se manifestará hoy o mañana en actos serios; en luchas prolongadas, en combates sangrientos!

Temo mucho que no se vaya a explotar esta tendencia revolucionaria del fellah, para hacerlo desviar de la vía libertaria a la cual aspira, y burlarse de él, haciendo suyas miradas especulativas para satisfacer ambiciones personales.

Ya el nacionalismo democrático de Saad Zaghloul Pachá, introducido en las campañas, se ha transformado bien pronto en un neochauvinismo. Este chauvinismo no ha tenido éxito, porque no ha tenido efectos inmediatos que hayan causado un mejoramiento cualquiera y sobre el cual se pudiera contar. Por otra parte, el fracaso no nos asombra; es el resultado de un objeto insignificante y sin valor!

Mientras tanto, las "simpatías" del saad-zaghloulismo por la Revolución Rusa, trajeron un viento de invierno que arrojó las sombrías nubes del horizonte y condujo la luz. Sin propaganda, y gracias solamente a los ataques continuados de la prensa indígena, toda burguesa, lanzados contra las doctrinas soviéticas, el fellah se encontró introducido de un golpe en el socialismo.

Los comunistas de aquí encontraron el momento propicio para emprender una propaganda intensa y proceder a la formación de grupos. No diré que no sea este un paso inmenso adelante que se realiza! No diré que este movimiento de iniciación no servirá! Pero, con gran pesar, debo señalar un peligro posible. Si esos grupos socialistas o comunistas que se crean se atienen a la letra a las doctrinas dogmáticas de un estatismo proletario, de un bolchevismo engalanado con una dictadura, toda tentativa en este sentido y en esta dirección no será solamente inútil, sino perjudicial, desgraciadamente.

Nosotros—los libertarios—somos apenas algunas unidades perdidas entre los socialistas, los comunistas y los claristas—partidarios de las ideas de "Clarke"—que no quieren quitar la mirada de Moscú y sus dictadores, y que tienen el aire de decir, después de Voltaire: "Es del norte hoy que nos viene la Luz".

La Revolución Rusa—lo hemos dicho y lo repetimos más fuerte para los sordos—ha merecido toda nuestra atención, toda nuestra simpatía, pero nosotros no podemos tolerar que sobre las ruinas del zarismo se erija el estatismo.

Hasta últimamente yo me negaba a decir nada de la tragedia bolchevista, porque no sabía qué decir. Pero cuando estuve informado sobre la verdad, fué otra cosa.

¡Caramba! me decía, no se compromete en una revolución para no recibir nada de bueno en cambio, y valdría más abstenerse que ensayar de inflar un neumático todo acribillado de agujeros!

Ciertamente, la Revolución Rusa tiene un sentido, un significado en la Historia de la Evolución humana, y todo revolucionario se gloria a justo título.

Pero nosotros no tenemos ningún interés en buscar el mediodía a las dos de la tarde... Seguir el ejemplo de los dictadores de Rusia nos procuraría desde luego la desagradable sorpresa de perder la confianza de los millones de fellahines que atienden y que esperan.

De cualquier manera, es a las pequeñas fuerzas anarquistas aún

PINCELADAS

(Al margen de "Los mejores poemas de Rubén Darío", seleccionados por Roberto M. Fuentes y E. Barrios).

¿PARADOJAS?

Puesto que vivimos sin saber cómo, ni por qué, ni para qué, y puesto que la verdad no pasa de ser un fantástico lucero prendido sobre un horizonte fugitivo, bien podemos sonreirnos un poco de ella, y nutrirnos, otro poco, de paradojas. Tal vez estén más cerca de la Verdad que... la verdad.

Acaso, finja osadía lo anterior. Pero cuando las paradojas, en lugar de ser simples gimnasios ideológicos en el cerebro lúcido, o elásticas palabras desconcertantes en los labios audaces, se plasman en hechos; cuando se objetivan en fenómenos exteriores a nosotros, y reales... hasta donde es dable afirmar la realidad de lo real, ¿qué duda puede ensombrecer nuestra adhesión a las juglarescas piruetas del raciocinio y a los juegos malabares del pensamiento?

Yo quisiera creer en la lógica de la realidad. Pero, ¿apoyado en qué razonamiento, ayudado por cuál sistema, llegaría a explicarme que en la muy aplastada y muy asfixiante aldea santiaguina se edite una selección de poemas de Rubén Darío; y aún, que esta selección sea superior a cuantas se han publicado hasta el mes de Septiembre de 1922?

Sólo una abertura existe para que mi espíritu se escape del turbador sinsentido. Y es que todo lo anotado no pasa de ser un sueño.

Ahora bien; juzgando por algunos síntomas inequívocos, puedo afirmar que no duermo. Entonces (oh! ambiguo Wilde!) no me queda sino aceptar, como algo incontrovertible, el desconcertante despotismo, pleno y actual, de la paradoja.

EL GENIO Y LOS MERCADERES

Ya es una desgracia, mientras se vive, tener genio.

A mí creer el genio es producto de un error de cálculo de la Naturaleza. Tal individuo, por ejemplo, debía nacer en el siglo XXIII. La Naturaleza comete un lapsus, y el individuo nace en el siglo XIX... Naturalmente, comienza, al punto, una tragedia.

¿Qué aporta el genio al planeta?

Sensibilidad evolucionada, agudísima: visión absurda; sensación y percepción hiperestésicas; apreciación divergente; afirmaciones y negaciones incomprensibles; resoluciones estrambóticas...

El mundo le opone su impermeable sentido común. Los plácidos

esparcidos, que incumbe el deber de prevenir todo peligro, y no haremos nada mejor que lanzar este lema que nos es tan querido: "Derecho al objeto, camaradas!"

Jacques Cohen-Toussieh.

hombres normales sonríen primero; se espantan en seguida... muerden después.

El pobre exabrupto de Natura no acierta a caminar por un sendero para el cual no fué hecho; choca aquí, resbala allá, se hiere, se desangra, se derrumba, se levanta. No comprende a las cosas, no comprende a los hombres. El aire le resulta demasiado denso: se asfixia; quiere adaptarse: no lo logra. Trata entonces de asaltar el medio. Todos lo resisten. Nadie lo entiende. Lucha... lucha... y, a la postre, (igual en esto a los demás) muere.

Ahora se convierte en un motivo de curiosidad, en un elemento de especulación. Los hombres que lo amargarón y lo escarnecieron vivo, lo comereían muerto.

Y, menos mal si solo exhibieran y trocasen por monedas, la belleza o la verdad que el infeliz ser genial desparramó en su odisea.

Los comerciantes no discernen entre bueno y malo. Saben bien que el nombre, a quien nadie niega ya la gloria porque pertenece a un difunto, iluminará como un sol cuanto se coloque bajo su advocación. Y comienzan la caza del muerto: hurgan en todos los desvanes, y sacan a luz, envuelto en el enjoyado manto del prestigio, todos sus harapos, todas sus miserias, todos sus traspiés.

Rubén Darío tuvo, como todos los adanidas, sus inexpertos y tambaleantes años adolescentes: hizo tonterías; idéntico a cualquier imberbe poetita innominado, garabateó melosos versos en el álbum de más de una chiquilla romántica; y declamó hueros truenos grandilocuentes; y cantó, con la voz ineducada de un tenor de zarzuela, patéticas romanzas azucaradas.

Todo esto, que no es suyo porque no lo representa; que no es suyo porque cuando lo produjo aún no era él; todo esto ha sido impreso y expuesto y mercantilizado, bien arrojado en la sonora estela de reflejos de su nombre.

Es el límite.

Los humanos no se satisfacen con asaltarlo mientras iba por la vida, doblado bajo su maravillosa cruz de armonía.

Ahora que ya no es, asaltan su recuerdo, alancean su memoria y explotan su aureola.

Por algo, los griegos dieron un mismo dios a los mercaderes y a los ladrones. Pero no todos los primeros, merecen ir de la mano con los segundos.

Y si sólo existiese un comerciante honrado, capaz de publicar selecciones poéticas como la que comentamos, valdría la pena crear un dios de excepción para su exclusivo patromato.

OPORTUNIDAD

Hay o ha habido entre nosotros algo que no pasa de ser un nombre: el ambiente artístico.

Como toda temperatura, esta de la belleza vive en un ininterrumpido fluctuar. Sube, baja, se congela, se enciende.

¿Se enciende?

Desde que yo entré en posesión del conocimiento, nunca ha conse-

HOY A LAS 9 P. M., BENEFICIO a "CLARIDAD" EN EL HOGAR COMUN, SAN FRANCISCO 608

guido elevarse a cero grados. Muy al contrario, sólo de retrogradar se ha preocupado. Exactamente como si a nuestras facultades artísticas les hubieran nacido absurdas extremidades de cangrejo.

Hoy por hoy tenemos: de un lado, cierto ultraísmo que no es ultraísmo, y de otro lado una simplicidad, hermana gemela de la mediocridad.

Los creyentes del primer culto (que no son expresionistas, ni absurdistas, ni dinamizantes, ni nada que se acerque a las fascinantes modalidades de los últimos innovadores) hacen geometría verbal con las páginas menos conocidas del diccionario.

Disponen las palabras, como si fueran baldosas de mosaico. Consiguen realizar algunos dibujos... Pero nuestras pupilas continúan viendo los ladrillos, rectilíneos, fríos, muertos.

Todas las escuelas literarias, al llegar a nosotros, han sufrido una degradación. Hoy es el turno del ultraísmo.

Si salto al otro extremo sólo hallo una colección de invertidos manoseadores de epidermis.

Entre estos dos polos uno que otro empeño aislado y noble. Débil de fuerza, breve de días.

Sobre los pequeños cármes del esfuerzo ilusionado pasa arrastrando su mole el plesiosauro de la vulgaridad.

Pero he aquí que de las alturas llueve un rocío de músicas. Mi desesperado espíritu recobra la paz... Pienso: "Quién sabe si a pesar del plesiosauro, la tierra fructificará".

Y rebalsado de un santo temblor, mi ingenuidad se pone de rodillas, junta las manos, mira al cielo, y reza:

"San Rubén Darío... Ruega por nosotros".

(A la diestra de Dios-Apolo, todopoderoso, San Rubén Darío debe sonreír...)

EL CLAVICORDIO Y LA SÓNATA

San Rubén Darío no tiene aún su hagiografía. Parecerá extraño, pero es cierto.

En el calendario estético figuran, comentados y glorificados, muchos beatos varones de menor virtud y de más limitados poderes taumatúrgicos.

No ha aparecido todavía el exégeta lo suficientemente fino y lo suficientemente vasto, que estudie en toda su amplitud, e interprete en su profundidad total, primero: el valor intrínseco del arte rubenniano; después, su alcance en cuanto factor revolucionario, novador de la sensibilidad, del lenguaje, y de los credos literarios indo-latinos.

En Francia, un Verlaine, un Baudelaire, un Mallarmé, sirven muy pronto de motivo a frondosas bibliografías. Entre nosotros sucede lo contrario.

Yo me atrevo, sin embargo, a preguntar: la obra de los poetas citados, ¿tiene para la lengua y el

arte franceses la transcendencia que para el idioma y el arte hispanos encierra la obra del divino indio de Nicaragua?

Y casi me arriesgo a responder que no.

El léxico francés, largamente trabajado, posee una cerécea plasticidad que lo mantiene, como vibrando, a la espera de cualquier transformación.

En cambio la lengua castellana es inflexible y reacia; suena todavía a la armadura de los cruzados; semeja una superposición de piezas duras y sin conexión íntima; conserva una evidente disposición guerrera y oratoria; hace pensar en las agresivas aristas de piedra de los montes, o en las selvas de picas de las fanáticas transmigraciones medievales.

Aquella es ductil, hialina, sutil. Esta es indoblegable, áspera, espesa. Aquella es un clavicordio experimentado, trémulo aún de pavanas y de minuets, en el cual encontrarán fácil expresión todos los ritmos, desde el más pueril hasta el más complejo. Esta llega, en el máximo de su modalidad expresiva, a los lentos intervalos corales del eclesiástico canto llano.

Detrás de los idiomas están, dándoles vida y posibilidades exteriorizadoras, los espíritus, en quienes la diferencia se perfila con caracteres más incisivos.

Francia tuvo su amplio y bello gesto de fe heróica, hecho carne en Godofredo y en San Luis. Vivió integralmente la plenitud de la hora religiosa... y siguió su ambular, al ritmo ávido y mutable de los siglos. España, partió a la misma hora; pero se quedó, vuelta hacia atrás, con los ojos sombríamente fijos en el año mil.

¿Cabén mayores diferencias fundamentales?

De un lado la inquietud persistente, el análisis sistemático, el excepticismo que borda irónicas sonrisas en los labios, afirma un imperativo de rebeldía en el corazón, y deja latiendo en la sangre, una virtualidad revolucionaria, puesta a dispararse al encuentro de todo lo imprevisible, de todo lo nuevo, de todo lo desconocido, de todo lo oculto.

De otro lado una alma ávida de sentido vital y de curiosidad humana, disecada entre las mallas del cilicio, consumida de histeria misti-

ca, incubando afebradamente el odio a la vida.

Allá los besos, los madrigales, las pelucas empolvadas, los abates, poetas y amadores. Acá las plegarias, el ascetismo, la guerra santa, los hábitos monacales. Allá Versalles, los Luises, Mme. Pompadour, Acá Felipe II, Loyola, la Inquisición.

Allá un espíritu capaz de todas las innovaciones, y, como consecuencia, un lenguaje plásmico, vivo, renovado, rico, hondo, matizado, musical. Acá un espíritu inmóvil y un idioma similar.

Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, poseían el instrumento. Podían sentarse ante el clavecín familiar, y, sin esfuerzo, arrancarle armonías inauditas. Las tensas cuerdas dormidas, despertarían como sacudidas por viejas vibraciones. Otras manos, en otros tiempos, las habían estremecido de arpegios gemelos. Estos de ahora, eran sólo una prolongación.

En España era preciso crear la melodía... y el clavicordio.

CADENCIA ROTA.

Las selecciones poseen una virtud cristiana que es indispensable reconocerles y alabarles. Ahorran a los poetas el poquito de odio que les profesaríamos si leyéramos sus cantos inferiores.

Somos así: Perdonamos muchas majaderías a un pelafustán cualquiera; no se las dispensamos al genio.

Y los genios tienen caídas espeluznantes. Rubén Darío al igual de...

Perdóname lector. Quería decirte algunas palabras, sólo algunas palabras, sobre este chorotega de alma de alondra y manos de marqués.

Pero, ¿qué quieres, lector! se me ha concluido el papel.

FERNANDO G. OLDINI.

REACCION EN EL PERU

Nuestros hermanos de Perú soportan aún la reacción que el gobierno les declaró en el mes de Abril. Ya no se detiene a los militantes por centenares, como en el 1.º de Mayo, pero se vigila desde la sombra a los hombres libres de aquella tierra. Los hombres que piensan son molestados y abundan los ultrajes. Para colmo, hay censura postal, y nuestros hermanos no pueden recibir ni los alientos nuestros, pues las cartas son robadas en los correos. La casilla 1181, de "La Protesta", está sitiada por el gobierno y los compañeros de esa simpática y valiente publica-

ción nos avisan de escribirles y dirigirles los canjes a la casilla de la Regional Peruana, mientras tengan otra dirección más segura.

Los camaradas de Perú sufren una reacción, de esas que ponen a prueba las ideas, y ellos están dispuestos a defenderse dignamente, como anarquistas y como hombres libres.

Los revolucionarios de Chile tenemos el deber de manifestarnos solidarios de aquellos compañeros, pues los anarquistas tenemos el trabajo de destruir las farsas prácticamente. Queremos una sola patria, grande y hermana. En los peruanos vemos una parte de la humanidad y por eso los amamos. Y así también los tiranos de allá son odiados por nosotros lo mismo que los tiranos de aquí.

Los luchadores de Perú son sanos, entusiastas y valientes. Su "Protesta" dice: "No queremos ser oprimidos ni opresores; por eso somos anarquistas. "Van serenos luchando por la Anarquía, animados por la sombra paternal de González Prada. Algunos rebeldes peruanos me parecen tan sinceros, tan puros en todos sus actos, que los creo dignos de los personajes que Malato o Zola retratan en sus novelas.

Nuestro deber, es, pues, enviar un saludo fraternal, de aliento, a los compañeros peruanos y decirles que aquí vengaremos sus ultrajes, luchando cada día más afanosos por el ideal.

Vuestros dolores son los nuestros, hermanos del norte, y así también serán vuestras alegrías y esperanzas. Tengamos confianza, que después otros hombres recogerán las semillas que nosotros hemos arrojado en cualquier parte de la tierra.

Manuel Márquez.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido: "El Telégraf" Paysandú, Uruguay.—"La Gaceta Universitaria" N.º 92, Córdoba, Argentina.—"Sagitario" Tampico, Tamps. Méjico.—"Redención" Alcoy, España.—"Industrial Solidarity", Chicago, E. U. A.—"A mes camarades", "Appels des Anarchistes Russes", "Association Organisation", "Ne Nous Illusionons Pas" de Juan Grave, Robinson, París Francia.—"Via Libre", México D. F.—"Il Vespro Anarchico", Palermo, Italia.—"La Bandera Negra", Buenos Aires, Argentina.—"El Sembrador", Iquique, Chile.—"Resurgimiento", Puebla Méjico.—"La Pluma", Madrid, España.—"La Semana", Santiago de Chile.—"Repertorio Americano" N.º 24 y 25, San José de Costa Rica.

EDITORIAL "CLARIDAD"

Ya apareció el primer folleto de los «Temas Subversivos» por SEBASTIAN FAURE

LA FALSA REDENCION

Editaremos los doce temas de las famosas conferencias del maestro, intercalando obras nacionales; entre las primeras irán Sindicalismo y Organización Industrial, por M. J. Montenegro y Juan Gandulfo, El Conventillo por González Vera con prólogo de Fernando G. Oldini.

Precio 40 centavos ejemplar Agentes: 25% de descuento

Se ruega pedir rápidamente los envíos, porque el tiraje será muy limitado.

"La Semana"

APARECE LOS VIERNES

Precio: 60 centavos

—O—

La mejor revista nacional. Colaboran en ella los más conocidos literatos.

Caricaturas y artículos de palpitante actualidad.

Directores: Santiago Labarca y Eugenio Matte H.